

Resucitó el TPP

Las empresas nacionales que bajo la mesa habían aplaudido la decisión del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, de abandonar y con ello resquebrajar la posibilidad del Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica, TPP por sus siglas en inglés, está tronándose los dedos a su resurrección. Bajo nuevas siglas, ahora como Acuerdo Amplio y Progresista de Asociación Transpacífico aunque con las mismas reglas negociadas, regresó el concierto ahora con sólo 11 economías.

Aunque la Secretaría de Economía ha señalado que habría protección para sectores “sensibles” y aunque el Senado está realizando foros de análisis de las reglas de juego en la fase previa a su discusión y aprobación, no hay posibilidad alguna de reversa. México se juega el tú a tú con países cuyo potencial nos supera con varios capítulos. De las 126 variables que miden la competitividad internacional, nuestro país sólo tiene ventaja en 18. De ellos, cinco corresponden a dimensión de mercado.

De hecho, el país mantiene una balanza comercial deficitaria con las seis economías que pertenecen al sector asiático. Si en 1977 el desequilibrio fue de sólo 547 millones de dólares, al año pasado éste llegó a 131 mil. Los focos rojos están encendidos con la cadena textil, vestido, calzado y lácteos. En el primer y segundo casos, los enemigos a vencer son Vietnam y Malasia; en el segundo Australia y Nueva Zelanda. Con Malasia tuvimos un déficit en la balanza bilateral del año pasado de 7 mil 126 millones de dólares.

La oferta del país asiático, además de textiles y prendas de vestir, alcanza procesadoras y controladoras, incluso combinadas con memorias; aparatos para la recepción, conversión y transmisión o regeneración de voz y video; células solares fotovoltaicas; circuitos electrónicos integrados; unidades de medida, unidades de control de adaptadores, dispositivos semi controladores fotosensibles, circuitos modulares, transistores y memorias. El caso es que la respuesta de México a la avalancha fue una exportación por sólo 711 millones de dólares, cuyo 80% lo representan, justo aparatos por recepción, conversión y transmisión de voz, entre otros.

Con Vietnam, además de prendas de vestir, textiles y zapatos fabricantes en maquinadoras cuyo costo es mínimo o prácticamente simbólico, la relación mercantil alcanza procesadores, teléfonos celulares, manufacturas de hierro, partes para vatiosímetros, computadoras; dispositivos de cristal líquido, circulares modulares y módems, impresoras láser y productos electrónicos en general. En contraste, México le vende al país asiático nueces, camarones, frutos de cáscara, cueros de equino, algodón peinado, harina de crustáceos, teléfonos celulares, cajas

de velocidades y tutus, un producto en proceso de extinción. De 1993 a 2012 México acumula con Vietnam un déficit en la balanza bilateral de 19 mil 552 millones de dólares.

De acuerdo con los productores de los lácteos mexicanos, el país se comprometió a la firma del acuerdo mercantil a importar 22 mil toneladas de leche en polvo al año procedentes de Nueva Zelanda, Australia... y llegar a 45 mil en los próximos años. En nuestro país procesar un litro de leche reclama 35 centavos de dólar; allá sólo 28. Resucita el TPP.

Sí, pero no. Aunque México se ufana de contar con los mejores instrumentos en materia de lavado de dinero, los resultados no empatan con los dichos. Durante 2016, la Unidad de Inteligencia Financiera de la Secretaría de Hacienda recibió 17.4 millones de reportes de sus operaciones bajo la Ley de Lavado de Dinero. Sin embargo, sólo presentaron 122 denuncias.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Marzo 22 del 2018

Fed, TLCAN y elecciones en los cálculos de Banxico

La relación entre la política monetaria de la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) y las decisiones que en ese sentido tome el Banco de México deberían ser una especie de nado sincronizado en donde, por supuesto, el que lleva la batuta es el banco central estadounidense. La codependencia del mercado financiero mexicano con el de Estados Unidos requiere de ese espejo al momento de que, como se decide modificar la tasa de interés y ser más precisos con el discurso sobre las expectativas inflacionarias.

En ese ballet monetario, el Banco de México debería elevar su tasa de interés otro cuarto de punto durante su reunión de abril próximo. Sin embargo, hoy son mucho más los factores locales que tiene que atender la autoridad monetaria mexicana que bien podrían reservar su carta del aumento en el costo del dinero para un poco más adelante. En los semáforos que tiene la economía mexicana hay algunos que están entre el amarillo y el rojo de alerta.

La renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte tiene ese indicador de alerta ante lo prolongado que ha resultado el proceso de cerrar una nueva etapa del acuerdo trilateral. Siempre con la amenaza a cuestras de que un día Donald Trump amanezca de malas y mande al diablo esta institución comercial. Sin embargo, hay otras señales, como el reblandecimiento de la exigencia de contenido de origen en la industria automotriz por parte de Estados Unidos que, más allá de lo técnico del tema, deja ver la voluntad estadounidense de avanzar en la renegociación.

Pero hay situaciones locales que tienen al Banco de México, y de hecho a cualquiera interesado en la economía y las finanzas, preocupado por el futuro de

este país. Hasta ahora hay total indiferencia de los mercados a la votación presidencial que se llevará a cabo dentro de exactamente 100 días. Claro que les gusta jugar en la raya, pero la señal que prevalece es la del pánico al primer disparo. Y quien prepara la escopeta es aquel que está a la delantera en esta contienda y promete abiertamente regresar al país a las políticas económicas de los años 50 del siglo pasado.

No hay un solo análisis serio en materia económica que no haga cálculos de una crisis financiera garantizada con las acciones que plantea Andrés Manuel López Obrador como acciones de gobierno. Así que, si la sedación social se mantiene y no hay un sacudimiento de la razón, conforme se acerque la fecha de la elección los mercados entrarán en zona de alta turbulencia y es ahí donde el Banco de México necesitará tener a la mano la mayor cantidad de herramientas efectivas.

Al pronóstico del comportamiento de la inflación y las tasas de interés en Estados Unidos hay que sumarle el comportamiento de las gráficas de las encuestas. No será una selección sencilla porque hay realmente pocas mediciones de las preferencias electorales que sean confiables, pero ante lo radical del retroceso que puede sufrir México definitivamente hay que agregar esa variable a las estimaciones. Así que, en la lógica de los analistas financieros, no hay más remedio que un aumento de la tasa de interés del Banco de México al menos hasta 7.75% durante la reunión de abril.

Aunque una vez que se incorporan las variables políticas quizá valga la pena esperar a los encuentros de mayo o bien al que tendrán unos días antes de las elecciones del 1 de julio para determinar qué hacer con la tasa de interés interbancaria.